MI ENCUENTRO *CON LA VERDAD*

Como parte del proceso de reintegración en la Ley 1424 de 2010, las personas desmovilizadas que firmaron los acuerdos de la verdad con el Gobierno, se han acercado al Centro Nacional de Memoria Histórica a entregar sus relatos. Algunos de ellos, cuentan su experiencia de reencuentro con la verdad que creían oculta.

“UNO TIENE EN LA MEMORIA MUCHAS COSAS QUE HAN PASADO, AL PUNTO DE NO PODER DORMIR TRANQUILO.”

Leonardo Velásquez

“Decir la verdad no duele” es la frase que reitera todo el tiempo Leonardo Velásquez, especialmente en las tardes de fútbol en una reconocida cancha de Bogotá donde se reúnen personas desmovilizadas. Entre “picadito y picadito”, él se ha encargado de convencer a muchas más personas, de cumplir con el “sagrado” Acuerdo de la Verdad, dentro del proceso de reintegración, pues para él es una oportunidad para compartir lo que por tanto tiempo guardó en su mente y en su corazón.

Por eso, relatar los hechos de lo que vio fue su manera de exorcizar su pasado para empezar a construir una nueva vida.

Leonardo no deja de recordar el día, previo a su desmovilización, que tuvo la iniciativa de pedir perdón a un grupo de víctimas de la población de Ocaña por haber pertenecido a una estructura armada ilegal durante cuatro años. Sintió que la comunidad lo rodeó pero tuvo que huir de nuevos reclutamientos.

Culminar el bachillerato, hacer cursos en el SENA, terminar programas técnicos en cocina, disfrutar de su familia, forman parte de las actividades que marcan la vida de este cucuteño de 44 años luego de su desmovilización. Se sentía en deuda y no dudó en ser uno de los primeros en llegar a cumplir su compromiso con la verdad, la memoria histórica y la reparación, pues “así como tuve tiempo para hacer daño, ¿cómo no voy a tener tiempo para relatar lo que sé del conflicto?”.

> APORTAR A LA VERDAD HACE PARTE DEL PROCESO DE RECONCILIACIÓN PORQUE NUNCA VOY A RECONOCER EL POR QUÉ TENGO QUE RECONCILIARME CON USTED. VINE A CONTAR LA VERDAD PORQUE ME QUIERO RECONCILIAR CON LA SOCIEDAD, SINO, NO LO HARÍA.

César Flórez

Haber pertenecido a una estructura de las Auc, le enseñó a César que el trabajo por la paz da más motivos para liderar causas por la verdad. Como gestor de paz de Antioquia se planteó que el país debía conocer la verdad: "Sin verdad no se acabará el juzgamiento de la sociedad y menos de quienes conocieron el conflicto por la televisión o la radio. Sin ella no habrá reconciliación verdadera".

"Es importante que el país conozca lo que nos ha tocado vivir a los campesinos y la razón por la cual muchos llegamos a la guerra. Conocer la verdad es como un trago amargo que todos debemos aprender a pasar, por eso la verdad se debe hacer pública", considera este hombre de Remedios, Antioquia. César no puede regresar a la tierra que lo vio nacer. Sin embargo, a pesar de los riesgos, está convencido que lo mejor es poner la cara para que la sociedad lo vea de otra manera.

> TODO LO DEJO A MI DIOS. MI VIDA HA SIDO NOBLE, SENCILLA, POR ESO FUI A DECIR LA VERDAD. ME SENTÍ BIEN, ME DI CUENTA QUE SE PUEDE ESTAR ALEGRE, ORGULLOSO Y EN PAZ, FUE DAR UN PASO MÁS QUE NO HABÍA DADO EN LA VIDA.

Ángel

Regresar al campo, sentir el sonido del agua, ir de pesca, cantar, tocar la tierra, ver los frutos y sentirse vivo, fue lo que representó para Ángel María seguir su proceso de reintegración y aplicar al mecanismo no judicial de contribución a la verdad.

"La verdad para mi es darle a las víctimas su derecho, por eso yo dije la verdad de los hechos que pasaron en mi región. A las víctimas hay que decirles lo que pasó, lo que sucedió para que todos superemos los hechos. Le estoy contando al país la verdad. Algún día se debe conocer toda la verdad", expresa este campesino de Tame, Arauca.

Si bien confiesa que se sintió nervioso cuando fue citado para cumplir con su acuerdo de la verdad, en los primeros minutos de la entrevista superó los miedos y entendió que a pesar de que la guerra ha matado parte de su familia, sus relatos servirían para que otras familias no experimenten el mismo dolor.